

Entrevista a Wilma Granda Noboa

Socióloga e investigadora, Wilma Granda es, además, subdirectora de la Cinemateca Nacional del Ecuador. Otra de sus virtudes es la referida a sus artículos, aparecidos en las publicaciones periódicas no solo de su país, sino de gran parte de la región, especializados en cine y música.

Cursó estudios en la Escuela de Sociología de la Universidad Central del Ecuador, y más tarde participó en proyectos de Investigación de la historia del cine ecuatoriano y en el rescate y salvaguardia de los filmes nacionales, movimiento que auspicia y lleva a cabo la Cinemateca Nacional, financiada por la UNESCO. La señora Granda ha participado en Seminarios Nacionales e Internacionales sobre Archivos de Imagen e historia del cine.

Tiene en su haber, hasta el momento, las obras: *Cronología de la cultura cinematográfica en el Ecuador*; *Cine silente en Ecuador*; *Catálogo de películas de patrimonio* y *El pasillo: identidad sonora*

¿Que ha significada el cine para usted?

Entre otras cosas, el cine me ha ubicado en la vida de alguna manera. Ha sido esa gran posibilidad, que tuve, de encontrar un asidero conjugando lo histórico, que para mí significa la memoria, y la recuperación de las imágenes en movimiento que se filmaron en mi país y en América Latina y que aun subyacen en mis recuerdos, cuando de niña veía películas americanas o mexicanas. También ha sido la perspectiva de ir hacia un fin, o al futuro, sabiendo que hay una memoria histórica de lo que se ha hecho en mi país.

Esas imágenes, están en función de lo que significa el esfuerzo de retomar una actividad que tuvo un incipiente inicio, fuerte, si quiere, en la medida de lo que significó en los primeros años —la década del 20—, el intento de hacer un cine de industria; esfuerzo que fracasó con la incorporación del sonido. No obstante, esta perspectiva —este ímpetu, diría yo— se retoma ahora, 80 años después.

Y el hecho se manifiesta cuando en mi país se apoya, a través de una ley de cine, la producción de ciento cuarenta proyectos de cinematografía, de un total de doscientos ochenta presentados por otra instancia, el Ministerio de Cultura. Los primeros eran del Consejo Nacional de Cine. Esa circunstancia, en un país donde se hace un largometraje en cincuenta años, es sorprendente.

El cine me ha dado la posibilidad de mirar mágicamente a la vida, yo creo estar viviendo la magia del cine en mi país al estar ahora en Cuba, viendo mucho cine o la perspectiva de lo que debe ser o debe seguir siendo el cine latinoamericano.

¿Que entiende usted por cine?

Para mí, es la magia. Simplemente.

¿Que importancia le atribuye al Movimiento del Nuevo Cine Latinoamericano?

Creo que esa importancia radica en la perspectiva de articular dos momentos: el inicio, por ejemplo, lo que se hizo en los años 60, 70 y hasta 80 y poner, aquellos gestores de ese cine anterior, de ese Nuevo Cine” de los años 60, como promotores o responsables de políticas públicas que estén en la capacidad de decidir el rumbo de sus países en cuanto a cinematografía. Es esa la articulación, la importancia histórica, no sólo la de haber gestado un movimiento histórico, sino también la posibilidad de tener un futuro en cuanto a lo que significaron las imágenes de ese Nuevo Cine latinoamericano.

¿Que valoración podría brindarnos de la FNCL?

A mí me conmueve y me llena de alegría y de optimismo estar aquí por primera vez; y también saber que aquí se encuentra la afinidad, no solo consecuente, de la importancia de las imágenes latinoamericanas en función de esos nuevos públicos, nuevos espectadores, sino la posibilidad de que aquí se está pensando cuáles son los retos históricos que corresponden para enfrentar a nuevos públicos; es entonces cuando se asimila la experiencia anterior de ubicar esas imágenes, esos nuevos contenidos, con su propia forma, y ahora adecuarse a nuevos espacios, a la saturación de la imagen. Por ejemplo, ponerse a pensar lo que significará que el Nuevo Cine Latinoamericano constituya también imágenes de celular, imágenes de máquinas más pequeñas, que habrá más tabernas democráticas, más socializadas, diría yo.

¿Cómo ve el cine en los momentos actuales?

Bueno, hablando de mi país, como lo dije en la pregunta primera, creo que está ocurriendo un momento súper interesante, nunca dado en Ecuador: el hecho de que se ha aprobado una ley de cine que permite regular o establecer ciertas normas que facilitan el desarrollo de proyectos audiovisuales que pueden muy bien superarse, o profundizarse en una trayectoria histórica afincada en el cine nacional, que es el documental. Es también la circunstancia de que tengamos la validez o la consistencia para arribar a la ficción, donde existen innumerables

perspectivas de hacer filmes arraigados en ciertas manifestaciones vitales de la vida actual. Por otra parte, ya tenemos una presencia increíble de mujeres en buenos guiones, en buenos planes de dirección. Y encima de todo eso, hay muchos, muchísimos estudiantes que se han formado en Cuba, que están en Argentina, que están en España, que están preocupados por retomarse, por retratarse, por mirarse introspectivamente incluso en el cine. Creo que hay una transición en el cine de mi país o sea, se pasó del documental a la ficción con una perspectiva interesante.